



*Una historia del banco de España.
Oro, monedas y billetes*
Los libros de la Catarata, 2021
270 páginas

La historia del banco de España refleja la evolución de la política española a través de los años, resultando clave para comprender algunos de los acontecimientos que han marcado el contexto actual. Si bien en las últimas décadas algunos historiadores han explorado los antecedentes del Banco, en esta obra Carlos Martínez Shaw logra reunir a varios expertos que proporcionan una visión global de dichos antecedentes de forma amena y comprensible. Así, el libro ofrece una panorámica de la evolución del Banco de España recomendable para cualquier lector interesado en la materia. Conservando el rigor científico, el libro nos acerca a la institución y nos introduce en los vaivenes sociales y políticos que irremediablemente tuvieron su repercusión en el Banco.

De este modo, el libro ofrece un análisis detallado de la evolución del Banco de España desde sus antecedentes en el siglo XVIII, pasando por su conversión de banco nacional a banco central, hasta la integración del mismo dentro del proyecto europeo. Gracias a las colaboraciones de siete expertos historiadores, se consigue una visión global que resulta de gran interés para entender su crecimiento e impacto en la historia de España.

El libro se organiza en seis capítulos, cada uno de los cuales va acompañado de la biografía de alguno de sus principales protagonistas, dando una visión interesante y original del Banco. Esta particularidad ofrece un punto de vista distinto que permite profundizar en la entidad bancaria a través de las distintas personalidades vinculadas a cada etapa.

Tras un pequeño prólogo del historiador Carlos Martínez Shaw anticipando, entre otras cosas, los orígenes del Banco de España en la creación del Banco Nacional de San Carlos en junio de 1782, el primer capítulo, de la historiadora Marina Alfonso Mola, se centra de lleno en la creación de dicha entidad y las vicisitudes a las que tuvo que enfrentarse hasta 1829. Ese año se crea el Banco de San Fernando y toma el relevo como heredero del Banco de San Carlos, del que provinieron dos tercios del capital nominal empleado en su

constitución. El financiero francés Francisco de Cabarrús fue quien en 1781 elaboró un proyecto detallado para la creación del Banco Nacional de San Carlos tras la depreciación de las primeras emisiones de vales reales, siendo nombrado director honorario nato del Banco. Es por tanto la vida del financiero, fuertemente ligada a la entidad bancaria, la que se narra y acompaña a este primer capítulo. Resulta sorprendente conocer el auge y caída de Cabarrús de manera paralela a la evolución del Banco. Pasó de influir en la política financiera del gobierno a ser encarcelado durante cinco años (siendo liberado en 1795) y, curiosamente, volviendo a la dirección del Banco de San Carlos pese a que la entidad ya había entrado en una ‘fase de imparable decadencia’ (p. 51).

El capítulo 2 prosigue la evolución histórica de la entidad desde la creación del Banco de San Fernando, el cual pasó en 1856 a denominarse Banco de España, pese a ser un banco privado. La historiadora Gloria Quiroga Valle analiza el paso de banco nacional a banco central (1856-1874). El intento de crear un banco nacional con dicho cambio de denominación sucede tras la revolución de 1854, con el inicio del Bienio Progresista y un fuerte cambio político. En realidad, el cambio vino unido a la aprobación de las Leyes de Bancos de Emisión y de Sociedades de Crédito que se aprobaron en 1856 y permitían la creación de bancos emisores en el ámbito local (p. 65). Sin embargo, en la década de 1860 empiezan los problemas. Al igual que en años anteriores, el Banco de España es prestamista del Gobierno. Al producirse una falta de liquidez, esta lleva al derrumbe del sistema financiero y al fin de la monarquía isabelina en 1868. Con el fin de paliar el déficit presupuestario, en 1874 se otorga ‘el monopolio de emisión al Banco de España en todo el territorio nacional’ (p. 74), transformando la entidad en un verdadero banco central.

La biografía de Ramón Santillán, primer gobernador del Banco de España, acompaña a este segundo capítulo. Fue uno de los personajes que más marcó la institución. Experto en finanzas públicas, pero con poca experiencia en la banca, Santillán resultó un gran protector de los intereses del banco.

Otro aspecto relevante es el edificio sede del Banco de España. El historiador José Peral López aborda en el capítulo 3 la vertiente arquitectónica del Banco y el cambio de sede desde sus inicios. Se produce un cambio progresivo y las necesidades del banco aumentan. Por ello, la creación de un banco nacional conlleva la adquisición de un solar y el emplazamiento del banco en una única sede en la plaza de Cibeles. A lo largo del capítulo José Peral desvela los pormenores del concurso para el palacio del Banco de España, cuyo proceso no fue fácil hasta llegar al proyecto definitivo. La biografía del arquitecto Eduardo Adaro y Magro refleja dicha complejidad arquitectónica. Incorporándose al Banco de España justo cuando se promovía la idea de un banco central, Eduardo Adaro adquiere experiencia en el desarrollo de las sucursales, y se nutre de las sedes de los bancos nacionales europeos para adaptar algunas ideas a la realidad española. Especializado en la arquitectura

destinada a la actividad bancaria, su paso por la entidad fue clave en los diseños arquitectónicos de algunas sedes, como la de Granada o Cartagena.

Así, tras profundizar brevemente en la parte arquitectónica del Banco, en el capítulo 4 el historiador Manuel Peña Díaz se mete de lleno en el periodo comprendido entre 1936 y 1945, desde el estallido de la Guerra Civil hasta el fin de la segunda Guerra Mundial y la primera etapa del franquismo. Tal y como Manuel Peña destaca, ‘en las primeras décadas del siglo XX se triplicaron los depósitos de metales preciosos en monedas y lingotes’ (p. 154). Por ello, cuando estalla la Guerra Civil el Gobierno republicano dispone de financiación para cubrir el coste bélico, lo cual constituía una ventaja. Sin embargo, la guerra provoca una crisis económica y la creación de dos zonas monetarias diferentes. De este modo, a lo largo del capítulo descubrimos la importancia del Banco y las reservas de oro en la evolución de la guerra. Manuel Peña nos desvela qué sucedió con el ‘oro de Moscú’ y cómo la falta de reservas condicionó ‘la política exterior de la dictadura a partir de 1939’ (p.167).

La biografía de Demetrio Carceller Segura, ingeniero y político con buen ojo para los negocios, complementa el capítulo. Entre otras, Carceller fundó CEPSA, cuyas operaciones dirigía, junto a los hermanos Recasens. De hecho, gracias a su capacidad de negociación, Carceller estuvo al frente del Ministerio de Industria y Comercio desde 1940 hasta 1945 tratando de conseguir el máximo beneficio a los intercambios de comercio exterior. Trató de aprovechar las oportunidades, y resultó clave para la supervivencia de la dictadura, puesto que pese a ser nacionalista en lo político, estaba a favor de lo extranjero en lo económico.

En el capítulo 5 pasamos a la nacionalización del Banco de España, la cual se produjo en 1962, cuando la dictadura ya había evolucionado y trataba de adaptarse a una nueva realidad dentro del panorama internacional. Desde 1950 el Gobierno de Franco trataba de ingresar en organismos internacionales. El historiador Alberto Carrillo-Linares analiza este paso de la autarquía a la liberalización económica, y las reformas institucionales que lo acompañaron, entre ellas la nacionalización del Banco de España. Dicha nacionalización se realizó siendo gobernador del Banco el político Joaquín Benjumea Burín, cuya biografía acompaña a este capítulo. Así, Benjumea estuvo al frente de la institución cuando esta pasó a ser ‘autónoma, oficial, con personalidad jurídica y dependiente del Gobierno’ (p. 205).

El último capítulo (6) sitúa al Banco en el contexto de la integración europea. A raíz de los requisitos que demandaban las instituciones europeas, España trataba que las políticas del Banco de España encajasen en el marco de dichas exigencias. El historiador Misael Arturo López Zapico aborda el cambio que se produce desde los años sesenta hasta 2002, año en que el euro comenzó a circular en España, con un papel protagonista para el Banco. De hecho, la biografía dedicada a este capítulo se centra en la figura del economista Luis Ángel Rojo Duque, gobernador del Banco entre 1992 y 2000, tras haber sido Director General de Estudios y Subgobernador desde 1971 y 1988 respectivamente. Rojo Duque fue sin duda un personaje influyente

en la política llevada a cabo por los distintos Gobiernos, esforzándose y contribuyendo a la adaptación de España al contexto europeo, tal y como nos muestra Misael Arturo López.

Una de las principales conclusiones que se extrae del libro es la importancia del Banco de España en la historia política y económica de nuestro país. Sin duda la historia del Banco discurre de manera paralela a los acontecimientos que han marcado la evolución de la política española. En este sentido, el libro presenta un enfoque global que permite comprender de manera sencilla cuál ha sido el devenir del Banco en base a las circunstancias históricas del momento, y cómo estas han marcado su evolución pasando de banco nacional a banco central, para finalmente conseguir integrarse en el proyecto europeo. Esta amplia visión permite valorar y entender la situación presente. Por todo ello, el libro constituye una referencia valiosa para todos aquellos interesados en la historia del Banco de España y su relación intrínseca con los acontecimientos que han marcado la historia de España y su integración en Europa.

Ana Lara Gómez
Universidad de Cantabria